sigamos hacia adelante como aquéllos que lo hicieron sin temor en el futuro, sin temor para nuestros aliados y amigos, y sin temor a nuestras propias insuficiencias."

El Obispo rezó: *"Recuerda a tu siervo Franklin Delano Roosevelt, Señor, de acuerdo con el favor que concediste al pueblo, y otórgale, que aumentando su conocimiento y su amor hacia Ti, él siga en la vida del servicio perfecto en tu Reino de los Cielos, con Jesucristo Nuestro Señor. Concede resignación, a los que lamentamos su pérdida. Otorga tus gracias a aquellos cuyas vidas estaban unidas a las de él por los lazos del parentesco y la amistad. Fortalece a aquellos sobre cuyos hombros han caído las nuevas responsabilidades en las altas tareas del Gobierno, y que con energía y confianza en Ti, aceptan la carga que les has confiado. Protege a los hombres y mujeres de nuestras fuerzas armadas que sirven en tierra, mar y aire y en particular a los de esta Casa. Se Tú su apoyo y líbralos de tantos peligros. Concédeles que con la vida o la muerte puedan ganar para todo el mundo los frutos de su sacrificio, y que establezcan una paz justa. Une la voluntad de todo este pueblo para que afrontemos con decisión las responsabilidades que nos ha dejado nuestro Jefe desaparecido. Conserva a nuestro pueblo unido, firme para continuar esta tarea inconclusa. Oh, Dios, te agradecemos las cualidades de corazón y de mente que este tu siervo trajo al servicio de nuestra Nación y de nuestro mundo."*

La señora de Roosevelt fué la primera en salir del Salón cuando terminaron las honras fúnebres y en seguida los demás, lentamente, entre ellos el Canciller de Inglaterra, Anthony Eden y el Embajador británico Lord Halifax. También estuvo en las ceremonias el Gobernador de New York, Thomas E. Dewey.

Franklin Delano Roosevelt (*)

ACROSTICO

Fuente divina fué tu inspiración,
Recibe el mundo tu nombre sacrosanto
Al lado de los grandes que en la historia
No morirán jamás en su memoria.
Kultura alemana que fué vencida
Lo mismo que el Japón raza suicida.
Irán hacia el abismo, y la victoria
Nueva era de paz traerá a la vida.

(*) Especial placer tenemos en reproducir este sencillo «Acróstico» a la memoria del Grande Hombre, asociando a ella, la lira natural y espontánea de nuestro noble amigo el coronel Abarca, como si los pájaros de nuestras selvas loaran al Caudillo de la Nación Americana.

Diste al mundo ejemplo de entereza,
El pueblo tuyo se cubrió de gloria,
Luchó con denuedo y su destreza
Al mundo deslumbró dando a la historia
Nuevas páginas de heroica fiereza.
¡Oh Roosevelt!, de ti fué la victoria.

Ruega a Dios porque el mundo libertado
Olvide las heridas recibidas,
Oloroso el olivo que le has dado,
Será el camino que levante vidas.
En esta lucha que sembró la muerte
Vióse en Europa destrucción completa,
En eso apareciste hombre fuerte
Luchando como bueno hacia la meta,
Te vimos valeroso; ¡hasta la muerte!

PRÓSPERO ABARCA

San José, 6 de mayo de 1945.

Monseñor Volio

Por Joaquín Vargas Coto

Quince años: cantaban las alondras de la ilusión en el amanecer de su vida; a esa edad, saliendo apenas de la niñez, Claudio María Volio Jiménez miraba el mar desde la borda del barco que lo llevaba, junto con otros jóvenes costarricenses, a Europa, al viejo manantial de ciencia y de arte que nutría la intelectualidad del mundo.

Proceloso era el mar sobre el que navegaba el barco; procelosa era la vida sobre la que flotaría la existencia del joven e ilusionado peregrino. El esquife vencía los mares y los vientos y llegaba al puerto de destino; así pensaría que también él vencería oleajes y tempestades para arribar a su meta. Suprema y definitiva había sido su resolución de consagrarse a la Iglesia; pensaba sin duda que un día había de llegar en que sobre su cabeza se vertieran los óleos de la consagración sacerdotal y en que sus manos, blancas y cándidas, tocarían los albos linos de los altares y en que él, revestido con los rituales ornamentos, oficiaría frente al ara.

Roma, Lovaina y París fueron los altos en su peregrinaje de estudiante; las aulas del Pío Latino en la Ciudad Eterna, los claustros del Colegio de la Santísima Trinidad en la ciudad belga, las galerías del Convento de San Sulpicio junto al Sena y las salas de la Universidad en Lovaina, nuevamente, vieron